

Cruz y Espada

Publicación Semanal



Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Por motivos ajenos a nuestra voluntad dejó de publicarse el número de este periódico correspondiente al sábado próximo pasado.

Nuestro Aniversario.

No vamos a publicar un artículo encomiástico de la labor que ha llevado a cabo nuestra publicación durante el período de tiempo que ha transcurrido desde el día que apareció en el estadio de la prensa hasta la ocasión presente, ni es nuestro intento pasar revista a las discusiones y a las campañas que hemos sostenido y hemos llevado a cabo en el decurso del tiempo que acaba de transcurrir.

Esto nos llevaría muy lejos y no queremos que haya quien se figure que so color de festejar nuestro aniversario queremos propinarnos un autobombo. Lo que sí queremos decir bien alto para que nos oigan los mismos sordos voluntarios es que se empeñan inutilmente y pierden el tiempo cuantos trabajan para acabar con Cruz y Espada. Sépanlo de una vez para siempre: Cruz y Espada desaparecerá cuando nosotros queramos, no cuando se les antoje a nuestros enemigos.

Cruz y Espada vive para defender la Verdad y la Justicia y por ellas se sacrificará con ánimo resuelto.

Cruz y Espada ha sido forjada al calor de los dos grandes amores que anidan en todos los corazones generosos: el amor a Dios y el amor a la Patria.

Cruz y Espada aspira a que cuan-

to antes sea un hecho el reinado del Sagrado Corazón en España.

Por esto y para esto ni es de Pablo, ni de Apolo ni de Cefas.

Y si nos preguntan de quienes somos contestaremos sin vacilar: Somos de Cristo, nos autem Christí.

Y si quieren saber cuales son nuestros propósitos diremos resueltamente: Instaurare omnia in Christo.

En Cristo, por Cristo y para Cristo queremos luchar, padecer y morir.

Al amadísimo Prelado que felizmente rige la grey menorquina reitera una vez más el testimonio de firmísima adhesión á sus enseñanzas y á su Persona,

La Redacción.

Hay que hacer pueblo y moralizar la sociedad á todo trance, haciendo sentir á Dios dentro del alma.

JUAN BENEJAM.

Patrón de la Semana

San Cipriano y Sta. Justina, mártires.

Nació san Cipriano en Antioquía, de Siria y de una familia muy distinguida por sus riquezas, reputación, pero muy dada á la superstición del gentilismo. De-

dicáronle sus padres á los demonios, astrología y magia. En la misma ciudad había una hermosísima doncella cristiana llamada Justina, de padres infieles á quienes convirtió á la fe de Jesucristo. Justina se había desposado con Jesucristo á quien había consagrado su virginidad, pero un joven llamado Agladio, preñado de las singulares dotes de Justina trató de hacerle faltar á su deber, y viendo que no lo conseguía solicitó los servicios de Cipriano para que con sus artes diabólicas corrompiera el corazón de la santa doncella. Más todo fué en vano; las asechanzas de los hombres y las tentaciones del enemigo infernal no sirvieron sino para depurar más y más la virtud de Justina; Cansado de esperar recriminó al demonio, y éste por una fuerza superior confesó que Justina era cristiana y esposa de Cristo. Con esto reconoció el poder de Dios, buscó un amigo cristiano é hizo maravillosos progresos en los caminos de Dios. La unió en el martirio á san Cipriano y á santa Justina. Refiérese que estando dentro de una caldera de cobre llena de pez, grasa y cera derretida sin quemarse, un sacerdote de los ídolos mago y antiguo amigo del santo para desacreditarle se echó en la caldera quedando al momento reducido á cenizas.

(Novísimo Año Cristiano)

Dos palabras.

A las eminencias científicas y ateas del periódico republicano de

Ciudadela se les acabaron las municiones.

Nuestro artículo del número 50 les ha partido por el eje.

Ni el señor B. que tan locuaz y dicharrachero se había mostrado siempre, ni el autor del famosísimo «Hay que educarse», ni el rubicundo autor del suelto del rincón han osado abrir la boca para contestar científicamente á nuestro artículo.

Solo un caballero, (mahonés según nos han dicho) ha intervenido á última hora en esta polémica con la intención de desviar el asunto que venimos debatiendo y llevarlo por otros derroteros para borrar así el mal efecto que entre los mismos republicanos ha causado la fenomenal metedura de patas de los redactores de *Juventud* (1).

Quedan en pié, pues, todas nuestras afirmaciones y todos nuestros argumentos y queda plenamente demostrado que el señor B. no ha sabido defenderse científicamente.

Que era precisamente lo que se trataba demostrar.

(1) Se nos ha dicho que los redactores de *Juventud Republicana*, considerándose incapaces de continuar la polémica, acudieron á Mahón para que les ayudaran á salir del atolladero. Varios artículos llevan escritos ya los mahoneses sin poder echar por tierra ni una sola de nuestras razones. ¡Como les luce el pelo á los sabihondos anticlericales de Menorca!

El ridículo en que ante la opinión sensata se halla envuelta la flamante *Juventud Republicana* despues del ruidoso fracaso que acaba de experimentar es verdaderamente bochornoso. Y no podía menos de suceder así.

Ahora habrá podido convencerse el señor B. que es el propio D. Juan Benejam, según acaba de declararlo *Juventud Republicana* en su número 28, que una cosa es predicar y hablar del arquitrabe y otra cosa bien distinta es dar argumentos y razones.

*
**

Aquellos de nuestros lectores que hayan seguido atentamente el curso de esta polémica habrán notado que al iniciarse el *descomun*al combate, los ateos de *Juventud* nos atacaron con brio, embistiéndonos como basiliscos y ragalándonos, de paso algunos epítetos como los de llepópteros, dípteros impertinentes, ignorantes, osados y otras lindezas por el estilo.

Y hasta no faltó quién nos aconsejara que asistiésemos á la escuela para *empollar* tratados de anatomía.

Pero muy pronto aquellos brios y aquellas arrogancias fueron amortiguándose y hoy tenemos á

la omnisciente redacción de *Juventud* más blanda que tomate podrido.

Y hasta tal punto han llegado las cosas, que bien podemos decir que si no hubiese sido por el auxilio que á última hora les ha prestado cierto caballero mahonés que ha intervenido en el asunto para ayudarles á salir del atollero en que se han metido, es más que seguro que la redacción de *Juventud Republicana* sería hoy imagen fiel del celeberrimo gallo de Morón.

Pero como á los republicanos de todas camadas

les sobra en los pulmones

la fuerza que falta á sus razones

este es el motivo por el que no cesan de gritar y de chillar como energúmenos, creyendo ¡inocentes! que á fuerza de gritos y de picardías han de lograr meternos el resuello en el cuerpo.

El hecho harto elocuente de haber medido sus armas con las nuestras todas las eminencias científicas de *Juventud*, incluso las del fresco que osó exclamar que estaba dispuesto á discutir «en este terreno y en todos los demás posibles aún en el de las más embrolladas disquisiciones científicas, filosóficas y teológicas», demuestra hasta la

evidencia el temple de esas espadas de Bernardo que al primer mandoble saltan hechas añicos.

Dígalo si no el Sr. B que al primer cintarazo que le aplicamos en salva la parte huyó despavorido, abandonando á sus compañeros de redacción para retirarse á lo más recóndito de su casa y contemplar cómodamente los toros desde la barrera.

Y así de los demás, porque todos son unos, excepción hecha del mahonés que nos ha salido al encuentro y que es el destinado á comernos crudos, si hemos de dar crédito á lo que por ahí dicen algunos analfabetos suscriptores y lectores asíduos de la sabia *Juventud*.

Hay que hacer, pues, esta excepción á favor de ese valiente desfacedor de entuertos periodísticos que con ademanes poco tranquilizadores acaba de plantarse ante nosotros, hablándonos de relojes, de huevos y de gallinas.

Y de soltar tres docenas y media de chinchorrerías para divertir á los lectores de *Juventud* y salirse por la tangente.

Quiere el mahonés que probemos, que demostremos la existencia de Dios y la del alma humana:

Para él todo lo que dijimos en el número 50 de este periódico no es ni significa nada. Nos lo explicamos perfectamente: nosotros podemos dar (y dimos en efecto) argumentos claros y contundentes, pero nos fué imposible darle inteligencia para comprenderlos.

¿Nos comprenderá ahora si le damos argumentos que demuestren la existencia de Dios y la del alma humana? Opinamos que no.

Por de pronto y á quisa de ensayo le recomendamos la lectura del artículo de Lacordaire, inserto en el número 48 de este periódico, y el que con el título «El alma humana» publicamos en otro lugar de este número.

Lee y medite estos artículos y si no se da por convencido, avísenos que solícita y cariñosamente tomaremos la pluma para practicar la hermosa obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

La Constitución vigente es liberal y liberalísima. Los que la defienden como cosa absolutamente buena, hacen profesión, quieranlo ó no, de liberalismo.

El Magistral de Sevilla.

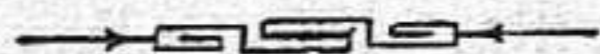
Á MI MADRE

Absorto he contemplado muchas veces

En las noches serenas
El manto de los Cielos tachonado
De brillantes estrellas.
He visto deslizarse los arroyos
Sobre lechos de arena,
Y alegre he escuchado su murmurio
De melodías tiernas.
He visto las canorasavecillas
Mecerse placenteras
En el verde ramaje de los arboles
Que las auras ondean.
He oído sus trinos armoniosos
Que el corazón alegran,
Y veloces cruzar el firmamento
Las he visto en parejas.
He visto en las mañanas más hermosas
Las florecillas tiernas
Desplegar sus corolas ostentando
De rocío las perlas.
He visto el nacimiento de la aurora,
Y allá en la primavera
He visto sonreír alegremente
Los campos y praderas...
Pero... ¡Madre!, ni el manto azul del Cielo
Tachonado de estrellas,
Ni el plácido murmurio del arroyo
Que corre entre las breñas,
Ni el canto de las aves que en los árboles
Sus dulces nidos cuelgan,
Ni las más bellas flores que el rocío
Esmalta con sus perlas,
Ni la aurora en su hermoso nacimiento,
Ni las verdes praderas,
Ni todos los encantos y primores
De la Naturaleza
Me arroban tanto el corazón, el alma,
Como tú Virgen bella,
Cuando fijan mis ojos en los tuyos
Una mirada tierna.

LEANDRO M.^a CAÑADA.

EL ALMA HUMANA.



Pierden lastimosamente el tiempo, á más de inferir grave ultraje á la sana filosofía, los *científicos* que se empeñan en hacernos creer que no hay diferencia esencial entre el hombre y *los brutos* animales.

¡Sarcástica paradoja! Esos entusiastas pregoneros del materialismo evolucionista, los que tanto se afanan por equipararse á las bestias, pues se proclaman descendientes en línea recta del mono, y se glorían de estar emparentados con el alcorcho y la ostra, hasta ir á fijar el tronco de su genealogía en la invisible *Mónera* primitiva...., son esos cabalmente los que más alardean de *intelectuales*.

¿Qué se pretende con la elaboración de tan arbitrario sistema? Diríase, á primera vista, que todo él no pasa de ser una grotesca bufonada contra el comun sentir del género humano, ó una tremenda sátira encaminada á ridiculizar los enormes desatinos que formula y divulga la ciencia libre cuando se obstina en divorciarse de la Fé.

Pero á lo que realmente se vá, con semejantes teorías, es á negar el dogma de la *creación* y el de nuestro origen divino, combatir la espiritualidad é inmortalidad del alma y minar por su base, en consecuencia, las enseñanzas católicas acerca de los eternos destinos del hombre en otra vida más allá de la presente.

Nada les importa á los discípulos del abyecto materialismo, con tal de ir adelante en sus ideales impíos, hacer tabla

rasa de los títulos y nobles prerrogativas de la personalidad humana, y renegar de todos los principios y leyes de la Lógica y de la Metafísica, sin los cuales no hay ni puede haber verdadera ciencia.

Se necesita todo el atrevimiento de que es capaz la ignorancia, mayormente cuando presume de ilustración al estilo moderno, para asegurar que el alma en la vida humana es una de las *hipótesis inútiles*.

A la verdad: nos cuesta mucho el convencernos de que nadie puede estampar en serio tan fenomenal despropósito: ¡Inútil el alma en la vida humana! ¡Inútil el principio vital en un viviente intelectual! Pues ¿qué es lo que da vida al hombre, y le constituye en el rango de los seres racionales, sino el alma? ¿Y cómo se explica el fenómeno de la muerte, esto es, la cesación de la vida, sino por el hecho de separarse del cuerpo el alma que lo informaba? Nótese la diferencia que vá de un cadáver á un hombre vivo, y dígasenos luego si el alma es realmente una *hipótesis inútil*.

Por otra parte, no ya simplemente inútil sino anticientífica y perniciosa en grado sumo, es la teoría de los materialistas sobre el origen de la especie humana, rebajándola al nivel del ínfimo de los irracionales. Se tiene á sí mismo en muy poca estima—y esto, nó por humildad—, y tiene en menguado concepto á los demás—y esto, no por justicia—, quien no sepa ó no quiera reconocer la esencial preeminencia del hombre sobre los brutos animales.

Prescindamos aquí de prolijas disqui-

siciones acerca del ángulo facial del hombre, comparado con el del simio más perfecto; pasemos por alto los estudios verificados tocante á la respectiva masa cerebral de uno y otro; dejemos de plantear problemas y cuestiones referentes al origen del lenguaje y al hecho bíblico de la confusión de las lenguas; hagamos, en fin, caso omiso de paralelos empíricos, no siempre conformes á la verdad, entre las costumbres del hombre incivilizado, y la manera de obrar de los animales domésticos y domesticados: está fuera de duda, por conclusiones de valor demostrativo, que bajo ninguno de los indicados respectos ha sido podido encontrar jamás una objeción sólida contra la existencia y la espiritualidad del alma quedando siempre evidenciada la superioridad específica del hombre sobre los demás vivientes del mundo.

Suponemos que todos, hasta los más irreductibles adversarios del dogma católico, convendrán en que el hombre, *es persona*, y que el bruto animal *no lo es*, aunque frecuente museos y teatros, y ejecute habilidades más estupendas que las del ponderado *mono Cónsul*, del que se ha querido tomar pretexto para chistes de no envidiable cultura.

A poco que uno se fije en la prerrogativa de la *humana personalidad*, echará de ver en ella la imborrable línea divisoria entre el ser racional y los individuos de otras especies. Y nó por otra causa, sino por su naturaleza racional, el hombre se denomina y es *el rey de la creación*, título con que le han saludado los sabios de todos los siglos,

adjudicándole un cetro de honor y de imperio sobre el universo sensible.

Y á nadie se le ocurrirá pensar que este rey de la creación lo sea por su fuerza física, ni su agilidad, ni porque esté inmune de la inclemencia de los elementos, ni tenga privilegio alguno que le exima de los dolores y contratiempos y necesidades inseparables de todo mortal. En este sentido, muchos otros seres de los que pueblan la tierra llevan gran ventaja al hombre. La corona de su realeza consiste en algo que no es materia, ni fuerza bruta, ni organismo corpóreo; algo, que piensa, y discurre, y reflexiona; algo, en fin, viviente é incorruptible, que es el alma racional unida substancialmente al cuerpo, el *espíritu de vida*, que Dios infundió en la frente del primer hombre al darle posesión de las cosas creadas para que se enseñorease de ellas, y dominara «á los peces del mar y á las aves del cielo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra», según así lo refiere expresamente la primera historia y la más verídica de cuantas se han escrito sobre la formación del mundo y el origen de la especie humana.

Concluyamos, pues, el presente escrito copiando, á manera de resúmen, las brillantes líneas con que un clásico publicista pone de relieve lo innoble y deprimente que es, ante la excelsa dignidad del hombre, la supuesta evolución del materialismo contemporáneo. Dice así:

«El hombre nacido del lado acá de la »Cruz, en plena civilización europea, el »hombre del progreso y la tradición, el

»que ha subyugado y hasta esclavizado
 »la tierra, el que roba y aprisiona la cen-
 »tella en sus redes para que sea dócil
 »mensajera de su voz, el que sondea con
 »el microscopio las células y con el teles-
 »copio los cielos, el que muda á su capri-
 »cho los montes, y cruza, encauzando los
 »vientos, los profundos abismos del mar...;
 »que el hombre, renegando del Dios que
 »le dió el ser y encendió en su mente la
 »luz para ostentar títulos y alegar dere-
 »chos á la divina corona del universo,
 »tenga que suponerse hijo envanecido del
 »ridículo *orangutan* y descendiente en
 »línea recta de la ostra..., eso se llamará
 »la *emancipación* y la *soberanía* del hom-
 »bre, pero en realidad, ¿que será más que
 »su *abyección* y su *abatimiento*?»

(De *El Noticiero Popular*, de Ciudadela).

El Marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia con Maura, dictó el R. D. de 10 de noviembre de 1907, sobre sujeción de Bulas Pontificias al pase regio ó «Regium Exequatur», prohibido y condenado por 27 documentos pontificios, y en oposición abierta con los artículos 4 y 41 del Concordato.

El Sr. Obispo de Jaca, censurando gravemente este R. D. y refutando victoriosamente sus errores, concluye diciendo:

«Se suprime la previa censura para todos los escritos menos para los escritos de la Santa Sede».

Un maestro laico detenido.

Del pueblo de Villena del Duque dan cuenta del siguiente suceso, que es objeto de vivos comentarios.

Los republicanos de aquel pueblo decidieron, desde hace algún tiempo, establecer una escuela laica.

Llevaron adelante sus proyectos y la escuela fué creada.

Encargaron de regentarla á un tal Juan García Gallego.

Este individuo comenzó á despertar sospechas á la Guardia Civil.

Practicáronse indagaciones, y la Benemérita vió confirmadas sus sospechas.

Juan García Gallego, el maestro laico, era nada menos que un fugado del presidio de Ceuta.

Allí estaba cumpliendo la condena de cadena perpetua.

Le fué impuesta la condena por ser autor de un asesinato.

El maestro laico, conducido por la Benemérita, ingresó en la cárcel.

Las autoridades judiciales intervienen en el asunto.